vinetur

El vino de alta gama se consolida como activo financiero ligado a la liquidez y los tipos de interés

El mercado se aleja de la dinámica de los objetos de colección y se comporta más como la vivienda o el capital privado

miércoles 11 de febrero de 2026



El mercado del vino de alta gama ha experimentado cambios en su comportamiento como activo financiero durante los últimos quince años, según un informe reciente de la empresa de inversión WineFi. El estudio señala que el vino se comporta ahora de

forma más parecida a la propiedad inmobiliaria o al capital privado, alejándose de la dinámica que comparten otros objetos de colección como el whisky, los relojes, los coches clásicos, el arte o los bolsos de lujo.

El informe, correspondiente al cuarto trimestre y respaldado por Coterie Holdings, indica que el mercado del vino ha tocado fondo y muestra señales de recuperación, especialmente en regiones como Champaña y Toscana. Callum Woodcock, director ejecutivo de WineFi, explicó que lo más relevante del análisis es cómo han cambiado los factores que influyen en el precio del vino en los últimos quince años. Antes de 2011, el índice Liv-ex 1000, que mide la evolución del vino de alta gama, mostraba una fuerte relación con las bolsas internacionales, el crecimiento de mercados emergentes y las condiciones crediticias. En ese periodo, el vino se comportaba como un bien de consumo de lujo sensible al riesgo.

A partir de 2011, esta relación cambió. Según Woodcock, mientras los objetos de colección dependen más directamente del aumento o disminución de la riqueza mundial y sufren caídas ante incertidumbres económicas, el vino ha pasado a comportarse como un activo vinculado a la liquidez y a factores macroeconómicos similares a los que afectan a la vivienda. El desarrollo del mercado secundario ha hecho que los precios dependan cada vez más de la liquidez disponible, los tipos de interés y las fluctuaciones de la libra esterlina.

Aaran Daniel, responsable de datos y análisis en WineFi, profundizó en este cambio. Explicó que desde 2011 el vino ha evolucionado desde ser un bien de lujo expuesto al riesgo hacia un activo real anclado en Reino Unido. Ahora su precio depende más de variables como la oferta monetaria M3, el tipo de cambio efectivo real de la libra esterlina y métricas relacionadas con el crédito. Daniel atribuye este cambio a varios factores: la maduración del mercado secundario a finales de la década de 2000, el endurecimiento en China respecto a los regalos empresariales tras el auge anterior y una campaña en primeur con precios elevados en 2010.

El informe también menciona estudios previos sobre esta tendencia. Linda Jiao, investigadora en la Universidad de Burdeos, ya había analizado cómo las economías emergentes influían en el mercado del vino. Sin embargo, WineFi afirma ser pionera en

vincular estos cambios específicamente a factores británicos.

La evolución observada desde 2011 muestra que las condiciones financieras —como la cantidad total de dinero en circulación y los tipos de interés— tienen ahora mayor peso para explicar las variaciones mensuales del mercado del vino del vino de alta gama. Antes de esa fecha, existía una correlación clara entre el índice Liv-ex 100 y las bolsas internacionales; cuando aumentaba la volatilidad o se ampliaban los diferenciales crediticios, los precios del vino caían. Actualmente esas relaciones han desaparecido casi por completo y el precio se ajusta más lentamente a cambios en la liquidez disponible.

James Miles, representante del mercado Liv-ex, coincide con buena parte del análisis pero sitúa el punto clave en la crisis financiera internacional de 2008. Según Miles, ese momento marcó un cambio generalizado en todos los activos financieros debido a políticas monetarias y fiscales poco habituales. Desde entonces, factores como la política monetaria han sido determinantes para todos los activos, incluido el vino.

Geraint Carter, directivo del Bordeaux Index, considera que estas tendencias comenzaron incluso antes: desde mediados de los años noventa con una mayor permisividad en los mercados internacionales. Carter subraya además la importancia del tipo de cambio para un producto valorado principalmente en libras esterlinas. Como ejemplo cita lo ocurrido tras el referéndum sobre el Brexit en 2016: una depreciación del 15% permitió un aumento notable en las compras internacionales.

Ambos expertos coinciden en que si bien actualmente las políticas monetarias han vuelto a niveles más habituales tras periodos excepcionales como la pandemia o crisis anteriores, cualquier nuevo episodio económico podría volver a alterar estos patrones.

Carter matiza que aunque existen similitudes entre el comportamiento financiero del vino y otros activos reales como la vivienda —por ejemplo su sensibilidad ante cambios macroeconómicos— hay diferencias importantes: el vino no genera ingresos periódicos ni tiene una liquidez comparable a la propiedad inmobiliaria. Por ello recomienda cautela al establecer paralelismos directos entre ambos tipos de activos.

El informe concluye que aunque las condiciones específicas del mercado del vino parecen estabilizarse tras varios años difíciles para algunos segmentos como Champaña o Burdeos, factores externos como los tipos de interés o las fluctuaciones monetarias seguirán influyendo decisivamente sobre su evolución futura.